

correrías por la Villita, Teocaltiche, Aranda y otros puntos, distinguiéndose por ser grupos más fuertes, las de Tovar y Lozada, que tenían en jaque á Guadalajara, para donde fueron llamados Rojas y Bravo que estaban en Atotonilco. Por Matamoros recibieron los juaristas armas y municiones, entonces un periódico de Paris «La Presse» y la «Prensa de la Habana,» publicaron que M. Adams, ministro americano en Lóndres, concedía licencia especial á buques ingleses que de Inglaterra se dirijian á Matamoros, llevando aquellos efectos para los mexicanos que estaban en guerra con Francia. El bloqueo de ese puerto aun para buques ingleses, sostenido por el almirante Wilkes, dió motivo á reclamaciones del gobierno británico.

Ascendian á dos mil hombres las tropas llevadas por el general D. Tomás Mejía á las inmediaciones de México, al concluir el mes de Junio. Este jefe fué presentado por Almonte al general Forey y se arregló que aumentaría sus fuerzas para tomar parte activa en la campaña que iba á abrirse en el Interior.

Tambien dictó Forey disposiciones para ocupar á Minatitlan, de cuya aduana se habia de pagar la fuerza que se iba á establecer con el título de «contra guerrilla de Minatitlan.» Contaba en sus combinaciones con el levantamiento que acaudilló en Chiapas el general D. Juan Ortega, y con la organizacion que el jefe Marin daba en el Cármen á la expedicion sobre Tabasco; dándose la mano ésta con la contra-guerrilla de Minatitlan, creía seguro Forey dominar pronto en toda la costa desde Veracruz hasta Yucatan. Tambien iba á esforzarse por ocupar la costa Norte, dirijiendo á Tampicó una fuerza francesa que obraría en combinacion con la de indígenas que habia levantado por aquel lado el general Moreno impelido por Mejía.

Cuando en San Luis Potosí fueron reducidos los presupuestos buscando la economía, los empleados sobrantes entre el gran número de los que se presentaron, quedaron con la promesa de que serian colocados segun sus méritos; en consecuencia, muchos regresaron á la capital y aceptaron la Intervencion, alegando la imposibilidad de subsistir sin recursos, pues los auxilios que recibian estaban en relacion con la escasez del tesoro. Por ningun motivo se permitia la salida de conductas de caudales, ordinarias ni extraordinarias, ya fuera en plata pasta ó acuñada, bajo la pena de comiso. El Sr. Juarez no solamente decretó un distintivo honorífico á los generales, jefes, oficiales y soldados que habian defendido á Puebla, sino ordenó que á las familias de los que habian caído prisioneros sin lograr escaparse, se les asistiera con la tercera parte del sueldo correspondiente al empleo que disfrutaron los prisioneros.

En San Luis funcionaban, ademas del Ejecutivo investido de facultades omnímodas, la Diputacion permanente y la Suprema Corte de Justicia, desmintiendo este hecho el rumor propagado de que habia concluido la administracion republicana con la ocupacion de México.

Grande sensacion causó en San Luis la muerte del general La Llave, asesinado por los soldados que lo iban escoltando. Habia logrado escapar de las manos de los franceses despues que cayó prisionero en Puebla y unido al general Gonzalez Ortega se dirijia de Guanajuato á San Luis; en el camino habia cambiado cabalga-



*General Porfirio García de León.*

Disgustado por las frases que Mr. Dubois de Salgny profería en público contra México, pidió explicaciones al representante francés y se siguió de este suceso otra de las reclamaciones que figuraron en el *ultimatum* que dirigió Salgny al gobierno del Sr. Juarez. Algunos meses despues, el general García de León fué comisionado para levantar en el Estado de Michoacan, fuerzas de caballería destinadas á combatir á los franceses.

dura cediendo la suya á este general, quien, debido á tal circunstancia logró salvarse, quedando La Llave tan gravemente herido, que vivió pocas horas.

La Llave habia tenido una entrevista con el Sr. Doblado y al dia siguiente salió para San Luis. Más allá de la Quemada, Gonzalez Ortega que llevaba quinientas onzas de oro en las bolsas de sus *chaparreras*, se quejó del embarazo que tal peso le causaba, y La Llave se mostró anuente á hacerse cargo del dinero; Ortega, tratando de transmitir el oro á su compañero, dejó caer las monedas desde lo alto de la silla y algunas onzas rodaron entre los caballos. El cabo de la escolta que ya habia excitado á los soldados á la desercion, les mandó hacer alto, conferenció con ellos, volvió á avanzar á galope y disparando un tiro sobre La Llave cayó éste al punto herido en la espina dorsal.

El 20 de Junio, en el punto llamado San Pedro, cercano á la hacienda de la Quemada, se amotinaron la mayor parte de los soldados de la escolta, que tomada en Guanajuato acompañaba á los generales Gonzalez Ortega y La Llave, y con objeto de robarles hirieron gravemente á éste. Luego que se apoderaron de lo que pudieron á favor del desorden producido, se alejaron, quedando el oficial, el clarín y seis soldados sin sublevarse; éstos formaron una camilla con lanzas y mantas, y llevaron al herido hasta la hacienda de Trancas. Los pocos que permanecieron fieles, se batieron con los motinistas. La escolta se componia de doce soldados al mando de un teniente y un cabo.

En la tarde del mismo dia 20 de Junio llegó á San Luis Potosí el general Gonzalez Ortega, llevando la noticia de haber sido herido el general La Llave. Acompañaron á los generales un hermano de Gonzalez Ortega y dos ayudantes; dijeron que á la una de la mañana, estando como á siete leguas de la hacienda de Trancas, unos soldados de la escolta, deseando apoderarse del dinero que llevaba el general La Llave, dispararon de súbito sobre éste, que cayó atravesado por las balas, y tuvo Gonzalez Ortega el tiempo suficiente para poner espuelas á su caballo y escapar del peligro. El hermano de este general y los ayudantes huyeron por un lado del camino. Luego que en San Luis Potosí se tuvo noticia del suceso, fueron encargados para asistir al herido los médicos Navarro y Rivadeneyra; pero la herida era de tal naturaleza, que nada consiguió la ciencia y el general La Llave dejó de existir en la hacienda del Jaral, rodeado de algunos amigos. Conducido el cadáver á San Luis Potosí, recibió allí sepultura con los honores que le decretó el gobierno. El 29 de Junio (1863) fueron celebradas en San Luis Potosí las honras fúnebres en honor del general D. Ignacio de la Llave, con asistencia del Presidente de la República; pronunció la oracion fúnebre el Lic. D. José María Iglesias.

El Sr. La Llave, que habia conservado toda su entereza durante la tarde y parte de la noche, pudo referir á las personas que lo rodeaban todos los pormenores de la sublevacion de sus asesinos; aseguró no haber oído el tiro que le hirió y que solamente notó un fuerte choque y la pérdida súbita de las fuerzas para sostenerse sobre el caballo; al caer vió que los asesinos apuntaban sus armas sobre Gonzalez Ortega y le gritó advirtiéndole el peligro que corría; manifestó su creencia de que la úni-

ca mira de sus agresores había sido la de apoderarse del dinero que llevaba consigo. A la media noche los síntomas del herido se agravaron y á la una de la mañana La Llave había dejado de existir. Murió rehusándose á recibir una carta que le escribió D. Jesus Gonzalez Ortega, á causa del resentimiento que le causó el abandono del que fué su jefe en Puebla, dejándole al caer herido. Los sublevados se internaron en la sierra, llevándose cuatrocientas onzas.

Los artesanos de San Luis Potosí manifestaron su adhesión al Presidente de la República. Este dispuso que de allí salieran para Aguascalientes y Lagos las caballerías que mandaban los generales Alvarez y O'Horan, destinadas á perseguir á las muchas partidas de gente armada que infestaban aquellas comarcas. La Legislatura de Zacatecas protestó contra cualquier tratado que afectara la integridad y la autonomía de la Nación ó atacara las leyes de Reforma. Los Estados de Durango, Zacatecas y Jalisco, eran cruzados por guerrillas de bandoleros, que imponían grandes sacrificios á los propietarios, que además tenían que subvenir á los gastos locales y del gobierno federal. Publicáronse las protestas del clero de Aguascalientes contra la Intervención, y las de otras poblaciones en igual sentido. El ministro de la guerra, Sr. Berriozabal, reorganizaba las fuerzas republicanas, procurando introducir economías, establecer moralidad en los gastos y precisión en las operaciones. El Gral Patoni dejaba á San Luis para volver á Durango y aprovechar los elementos de que disponía aquel Estado.

Salió también para Lagos una brigada de las tres armas á las órdenes del general Porfirio Diaz, á la vez que D. Francisco Villanueva se encargaba de la jefatura política de San Luis Potosí. A principios de Julio tomaba el general Gonzalez Ortega el gobierno de Zacatecas, dejando el puesto de Presidente de la Suprema Corte; el general Ghilardi se presentaba en Guadalajara dispuesto á seguir prestando sus servicios á la causa republicana, á la vez que el general Ramon Corona llegaba á San Luis Potosí con una comisión del gobierno de Jalisco.

En San Luis Potosí decretó el Presidente Juarez una contribución general del uno por ciento á todo capital que excediera de quinientos pesos, á cuyo decreto se opuso el gobernador de Nuevo Leon y Coahuila, D. Santiago Vidaurri. Fué nombrado por el mismo gobierno jefe político y militar del segundo distrito del Estado de México, el coronel Anacleto Herrera y Cairo, siendo llamado á la Suprema Corte D. Manuel E. Soto. Se esforzó el gobierno del Sr. Juarez en que fueran perseguidas las guerrillas que merodeaban al poniente del Estado de Guanajuato, al mando de los Troncoso, muy conocidos por sus depredaciones en Michoacan, pues robaban, saqueaban y cometían toda clase de excesos aun en poblaciones de gran número de habitantes.

El agente juarista D. Ramon Diaz, con fecha 13 de Julio escribía desde la Habana al Sr. Juarez, diciéndole que había abierto una suscripción en la isla de Cuba para comprar armamento y que había obtenido los mejores resultados, é indicaba que sería conveniente introducirlo por Tuxpan, lo que no se pudo verificar á causa de los acontecimientos que siguieron al abandono de la capital de la República. Percu-

re preguntar: ¿cómo fué que las autoridades de la isla de Cuba permitieron que se llevara á efecto una suscripción destinada á comprar armas para las tropas republicanas de México? En ese mismo punto de la Habana se había dado á la vela año y medio antes la escuadra española sosteniendo la Intervención y ahora no se guardaba ni siquiera neutralidad para la bandera francesa.

Mientras pasaban esos acontecimientos, la política de la Regencia se dirigía á abrir las puertas á los que quisieran unirse á la obra común; pretendía formar un gran partido nacional que reconociera el cambio de gobierno; al obrar así, obedecía las indicaciones del gobierno francés que proclamaba la conciliación.

La Regencia designó la comisión que debía llevar á Maximiliano el decreto de la Asamblea de Notables, y al Emperador Napoleon el voto de gracias que le fué acordado. Se pensó primero en nombrar al Sr. Lares, que había presidido aquella Asamblea, para que presidiera también la comisión; pero se decidió por el nombramiento del Sr. Gutierrez de Estrada, quien desde 1840 había iniciado la cuestión de monarquía y sido desterrado por defenderla. Habían de acompañarle en su misión los Sres. Velazquez de Leon, Aguilar, Hidalgo, el general Woll, el conde del Valle, Escandon, Landa, Miranda y el doctor Iglesias.

Pocas disposiciones dictó la Regencia: restableció la Orden de Guadalupe; decretó la formación de la junta de revisión del ejército, restableció el tribunal de Justicia y dispuso la nulidad de los contratos que hiciera el gobierno juarista; prohibió la leva y reglamentó la prensa.

Dos asuntos de vital importancia ocuparon la atención de los regentes: el tratado sobre un privilegio á Francia en Sonora y la cuestión de los bienes eclesiásticos. El primero dió motivo á que se dijera que Sonora estaba cedida á Francia, pero lo que en realidad hubo fué un convenio cediendo á una compañía francesa el privilegio de beneficiar las minas no adjudicadas de aquel Estado, y las que descubriera y denunciara, conforme á las Ordenanzas de Minería. El Archiduque no aprobó ese contrato que en consecuencia quedó en calidad de proyecto.

La cuestión de los bienes eclesiásticos, que causó la retirada del elemento clerical de la Regencia, fué resuelta por los otros dos Regentes, admitiendo los hechos consumados; creían que debía seguir la circulación de los pagarés relativos á los bienes adjudicados y que corrían en la plaza como dinero. Los regentes se vieron obligados á esa declaración, apremiados por multitud de franceses y otros extranjeros, y también por muchos mexicanos, así como por las insinuaciones del comandante en jefe del ejército francés.

Forey procedió con tal lentitud en las operaciones militares, que permitió á los republicanos organizar la defensa y disponer del país al frente de los franceses; su exceso de precaución le hizo perder las oportunidades que bien pudo aprovechar con gran éxito, y en todos sus actos se siguió notando la misma indecisión que mostrara en el sitio de Puebla que duró tres días más que el famoso de Zaragoza. A pesar de las flores y cohetes derramados al paso del ejército francés, el entusiasmo en las poblaciones era ficticio. Juarez no había sido arrojado de la capital, cedía á